

EL VALOR DE LOS VALORES

Víctor Meza

Sin que le temblara un tan solo músculo de la cara, casi impertérrito, el vocero militar declaró a la prensa que el fin del programa “Guardianes de la patria” es, ni más ni menos, que el de inculcar valores a los niños y adolescentes participantes. O sea que, la idea central del mencionado programa - invento no sabemos de quien – es la de “educar”, mejor decir “adoctrinar”, a sus inocentes beneficiarios e inculcarles los “valores” que predominan en el ámbito castrense. ¡Vaya valor el de estos adoctrinadores!

Don Miguel de Unamuno, a quien deberían leer de vez en cuando nuestros gobernantes, sobre todo aquellos educados parcialmente en España, escribió alguna vez que no hay nada más parecido a un cuartel que un convento. En ambos lugares está ausente el espíritu crítico y predomina la obediencia pura; en el convento se obedece a los dogmas y en el cuartel a las órdenes. No hay espacios para la disidencia, el cuestionamiento crítico, la duda razonable. Se obedece y punto. Se privilegia la sumisión acrítica y el comportamiento rígido, sin elasticidad, sin la flexibilidad saludable que se origina en la duda.

La obediencia sin cortapisas suele conducir, más temprano que tarde, a la muerte de la conciencia individual y al desarrollo del llamado “pensamiento robótico”, sin fisuras, sin oscilación ni pliegues, absolutamente subordinado a las órdenes del jefe o a la verdad incuestionable del catecismo. La razón se debilita y el dogma se impone. La capacidad crítica queda obnubilada y el individuo se convierte en algo así como un zombi mental.

El llamado programa “Guardianes de la patria”, que, según sus entusiastas patrocinadores, pretende “educar en valores” a unos cien mil niños y jóvenes en el actual periodo gubernamental, es una consecuencia más de ese resurgimiento nocivo del protagonismo castrense en la sociedad hondureña que empezó a cobrar fuerza a partir del golpe de Estado de junio del 2009. Desde ese momento, los políticos civiles con espíritu de uniforme y charreteras mentales, no han cesado en su infame labor de restaurar influencias y privilegios de la institución castrense, ampliar sus áreas de poder institucional o consolidar las ya conquistadas y conservadas durante la transición política hacia la democracia, Ellos son los principales responsables del renacimiento negativo de la presencia y poder militar en los niveles de decisión política. Ellos, los políticos serviles con vocación cuartelaria, son los causantes de esa creciente como preocupante “remilitarización” del ámbito social y político del país.

Pretender educar a los futuros ciudadanos en el espíritu de los “valores militares” es una aberración, por decir lo menos. Equivale a formar espíritus sumisos y acríticos, ineptos para el ejercicio de la democracia y la convivencia en el Estado de derecho. En lugar de enseñarles a los niños y jóvenes a “pensar” en el estilo castrense, sería mejor enseñarles a los supuestos educadores militares a pensar como ciudadanos en democracia. Es a nuestros militares a quienes debemos educar para que

aprendan a respetar las leyes y sepan subordinarse ante las autoridades civiles legítimamente electas. Hay que inculcarles – ¡a ellos sí! – los valores de la tolerancia y el respeto, el espíritu de los debates abiertos, el libre intercambio y juego de las ideas, la fluidez del pensamiento y la vocación por la duda científica y la conducta ética. Las Fuerzas Armadas deben ser absolutamente subordinadas ante la autoridad civil y completamente respetuosas de la Constitución y demás leyes. Sólo así podrán ser útiles en el proceso de construcción democrática dentro de la sociedad hondureña.

Mientras los militares sigan creyendo que son los guardianes únicos y exclusivos de la patria, depositarios absolutos del patriotismo y dueños y árbitros supremos de la sociedad, lejos de ser un soporte de la democracia serán un obstáculo y barrera. Y, al mismo tiempo, correrán el riesgo sobre el cual ya advertía el filósofo español a los milites de su entorno: ante una invasión externa, “el pueblo, cruzándose de brazos, os dirá: pues bien, vosotros sois la patria, defendeos!”